

# Regeneración

Semanal  
Revolucionario

ESCRITO POR TRABAJADORES Y PARA LOS TRABAJADORES

No. 103. Sábado 17 de Agosto de 1912.	EN MEXICO. Por un año...\$5.00 moneda mexicana Por 6 meses...\$2.50 moneda mexicana	EDITOR: Anselmo L. Figueroa. 914 Boston St., Los Angeles, Cal. Teléfono: Home A 1360. Entered as Second-Class matter Sept. 12, 1910, at Los Angeles, Cal.	EN LOS ESTADOS UNIDOS. Por un año.....\$2.00 oro Por seis meses.....\$1.10 oro Por tres meses.....\$0.60 oro	5 CTS. ORO. 10 Cts., Moneda Mexicana.
--	---	--	---	--

## ¡ALTO AHI BANDIDOS!

### INEDITO

(Continúa)

"Bárbaros México" hace notar también que el Embajador Creel había llegado a Los Angeles procedente de Washington días antes y que la noche anterior al arresto, varios capitalistas de los que habían obtenido grandes concesiones recientemente en México, le dieron un banquete en el cual Creel contrató a los Abogados más célebres del Sur de California, para que en todo caso prestaran su concurso a fin de que los tan perseguidos liberales fueran pasados a México de cualquier modo. Estos Abogados fueron Henry T., ex-gobernador del Estado de California, Gage, Gray, Barker y Bowen, asociados con Flint, Senador de los Estados Unidos y con Horace Appel.

Los esbirros que esa vez aprehendieron a nuestros compañeros, después de haberles frustrado su intento cometido, fueron: Thomas H. Furlong, jefe de la Agencia de Detectives de San Luis, Mo., y otro esbirro de la misma procedencia que la hacia de su asistente; de esta ciudad les ayudaron Talamantes y rico, dos sujetos muy bien conocidos por su proceder. Muchos meses antes del arresto de Magón y compañeros circuló una noticia ofreciendo \$20,000 por su captura, y según un periódico publicado en esta ciudad, el tal Furlong se jactaba en manifestar que hacia tres años que andaba en persecución de Magón y compañeros, pero que no había perdido del todo ese tiempo, pues que durante él, había puesto en manos del Gobierno Mexicano, ciento ochenta revolucionarios. También dijo entonces que harían todos los esfuerzos posibles para que sus perseguidos fueran pasados a Arizona y de allí serían forzados a pasar la frontera. Debo añadir que una vez en la prisión los acusados, el Abogado general de los Estados Unidos envió un telegrama al Abogado de Distrito de Los Angeles, en estos términos: "Arrestad el proceso, de modo que sea imposible concederles el recurso de amparo a Magón y compañeros, pues deben ser pasados a México a toda costa." Este telegrama fué leído ante el Tribunal de la Corte Federal.

Los encargados de la defensa fueron los Abogados Job Harriman y A. R. Holston, quienes en las sucesivas audiencias rechazaron los cargos de "resistir a un Oficial, robo, y robo criminal y asesinato de John Doe, que se hacía a sus defensas; sin embargo, estos signieron comunicados y se les fijó la cantidad de \$5,000 como fianza, por mera fórmula, pues cuando la fianza iba a ser depositada se les negó ese derecho. Al fin, después de tenerlos presos cerca de año y medio, se les declaró culpables de conspiración para violar las "Leyes de neutralidad, dízase por el intento de lanzar una expedición armada con-

La prensa de Nueva York y Washington, regentada por los altos intereses que rigen este país, en vista de la negativa hecha por los rebeldes mexicanos del derecho de propiedad privada a los americanos acaudalados en México, declara invariablemente en diversos editoriales de la semana pasada, que la posición que Taft ha tomado respecto a México es la más apropiada, y, como regla cardinal, mantiene que no habrá intervención, para a reglón seguido decir: "Si alguna acción debe tomarse, será la Anexión, y esto es un acto de la incumbencia del Congreso, no del Ejecutivo."

Mientras que el capitalismo, por lo visto, está considerando hacer de México un Puerto Rico ó una Zona del Canal, la prensa texana, en artículos llenos de prejuicio de raza, excita las pasiones de los bárbaros "cowboys" para intervenir en México, ya que el hombre de paja en Washington—asi llama "El Paso Times" a Taft—no da muestras de defender el "honor" de los americanos ultrajados en Chihuahua y en Sonora por las fuerzas rebeldes, a las cuales adjetiva con los mas horrorosos calificativos que se pueden encontrar en el diccionario.

El ejército americano, ó los "cowboys" en cuerpos de voluntarios, no irán a México sino a tratar de cumplir lo que Madero y su gobierno no han podido hacer: restaurar la ley que ampara al sistema capitalista. A acoger a los millones de proletarios que están luchando por su libertad económica. A perpetuar la esclavitud de la clase trabajadora mexicana. Y a éste ejército, ó a estos "cowboys", no hay necesidad de expresar aquí la recepción que daríamos a los americanos que cruzaran la frontera para restaurar la paz que deja millones de pesos anuales al capitalismo yankee. Lo que si no podemos dejar pasar es que si, en nuestro deseo de que si quiera una vez se pongan sus líderes al frente de las fuerzas intervencionistas ó anexadoras, sus grandes campeones como J. Pierpont Morgan, John D. Rockefeller, Andrew Carnegie, Thomas Fortune Ryan y William R. Hearst, ó los mas exaltados polítics de su servicio, como A. B. Fall de Nuevo México y Joseph W. Bailey de Texas.

Los Estados Unidos y México no lucharán de nación a nación. No habrá hostilidades entre los dos países. El proletariado americano consciente se unirá a las fuerzas rebeldes mexicanas y la guerra se extenderá en ambos, lados del Rio Grande. Todos los que sufren por virtud de las vergonzosas condiciones que existen en los Estados Unidos se unirán a los revolucionarios mexicanos. El trabajador mexicano chocará manos con el trabajador americano y con el negro y todos lucharán contra el enemigo común: el capitalismo internacional. La revolución social abarcará los dos países mas importantes del continente.

Madero hubiera estado hace mucho tiempo fuera del poder, si los Estados Unidos no hubieran prohibido la exportación de armas a México. El capitalismo americano ha combatido nuestro gran movimiento por remedios y creaciones de leyes y por cuantos medios ha encontrado. Permiéndonos el paso de los esbirros mexicanos por su territorio para alojar a nuestras fuerzas que operaban en Baja California. Ha arrojado a docenas de compañeros a las cárceles y condenado a monstruosas sentencias penitenciarias a nuestros mejores escritores. Y ejerce un fastidioso espionaje en las personas y familias de los liberales y otros revolucionarios. Debemos combatirlo con todas nuestras fuerzas. Aún el "Mexican Herald", uno de los órganos de la plutocracia mexicana americana en la ciudad de México, confiesa que si nuestra rebelión no ha tenido éxito, es decir, que si el pueblo mexicano no ha conquistado su libertad económica ó carece todavía de una fuerza potente, se debe a la eficaz observancia de las leyes de neutralidad por el gobierno de los Estados Unidos, gobierno que está firmemente decidido a cooperar con la administración mexicana a la pacificación del país. Por lo tanto, no maravilla que los rebeldes de que los ataques a los americanos y sus propiedades deben cesar, ya no valen ni el papel en que están escritas para los revolucionarios. Las palabras del capitalismo yankee llamándonos a un alto, no merecen ser respondidas.

¿Qué ha hecho el capitalismo yankee en su historia negra? Extenderse devorando pueblos y adquiriendo millones de esclavos. Aquí esta su registro: La anexión de Texas, la guerra de 1847 que despojó a México de California, Arizona, Nuevo México y otras regiones que son hoy estados de la Unión, la tracción del Hawaii, el protectorado de Cuba, la anexión de Puerto Rico, la devastación de Filipinas, la bancal de China, el asalto a las aduanas de la República Dominicana y el robo de Panamá. Arrojo del continente a Cipriano Castro de Venezuela y a José Santos Zelaya de Nicaragua, que, aunque llenos de faltas, tuvieron el valor de oponerse a la absorción de sus países por los "trusts." Y en estrecho contubernio con el gato montés Manuel Estrada Cabrera de Guatemala, con Manuel Bonilla de Honduras y con Francisco I. Madero de México, está empujando al abismo a la clase trabajadora de esos pueblos latinos. ¿Cómo ha tratado a los obreros mexicanos en los Estados Unidos? Peor que a los negros. Negándoles asiento en las barberías, negándoles alojamiento en los hoteles, negándoles la entrada a las escuelas, y hasta rehúsándoles uno de los derechos indiscutibles del hombre, el derecho a la vida, pues sabido es que en millares de ciudades se prohíbe la entrada de los mexicanos a los restaurantes y cafés. Laceró el corazón y hace herirnos como por la vida de nuestros hermanos en Texas, la Louisiana y Mississippi. Se derraman lágrimas y se pide venganza al ver el tratamiento que se da a los trabajadores mexicanos en el sur y atestiguado como se les humilla y como se les degrada, a pesar de que ellos han sido los creadores de la riqueza de esa extensa zona de los Estados Unidos. Y para finalizar, ¿cuáles son sus últimos actos? La colocación de una camisa de fuerza al pueblo de Nicaragua por los marinos del Tacoma y el Annapolis para sostener a su instrumento, a ese infame que se hace llamar presidente de Nicaragua, Adolfo Díaz, y que estaba a punto de ser derrocado la semana pasada del poder por las fuerzas de una revolución.

El capitalismo americano tiene puestos sus ojos sobre un vasto imperio que, extendiéndose del Canadá, llegue al Cabo de Hornos, y siendo en estos momentos los revolucionarios mexicanos la barrera que se opone a sus criminales proyectos, trata de destruirlos, y aprovechando el acto de expulsión de los mormones de Chihuahua, estudia la Anexión de México, ya que el problema de la intervención no lo ha podido resolver.

Ahora, no creemos que los millones de bandidos é inmorales mormones que fueron arrojados de México, después de enriquecerse explotando Chihuahua para su beneficio, en cambio de la muerte en medio de los horrores del hambre de centenares de mujeres y niños chihuahuenses, encuentren simpatía en el pueblo americano, y que los trabajadores americanos, como instrumentos del capitalismo, lleven la guerra a México para que esos fanáticos puedan volver al goce de los millones de pesos que tenían invertidos en el país. Los mormones llaman ultrajes a los actos de justicia de los proletarios que los despojaron de lo que debe ser de todos. ¡Marcharán los radicales, socialistas ó miembros del sindicato I. W. W. a defender lo que los mormones llaman "sus" intereses, irán a dar sus vidas por esa rama del capitalismo de Utah? Los

obreros que se mueren de hambre en las grandes ciudades de Nueva York, Chicago, Philadelphia y Boston, jirán a combatir en favor de los mismos que los privan de pan?

Los rebeldes desarmaron a todos los mormones, los despojaron de los fondos que tenían y los expulsaron de México. Son actos que de todo corazón aplaudimos. Estos inmorales miembros de la Iglesia de Todos los Santos siempre han sido enemigos acérrimos del Partido Liberal Mexicano. Recordamos que en nuestro movimiento de 1908, ellos fueron los espías del gobierno de Díaz en el norte de Chihuahua y sus denuncias nos costaron el fracaso del movimiento en aquella región y la prisión de muchos compañeros en Uta.

La propiedad que disfrutaban los mormones está valuada en ocho millones de pesos. Estaban en posesión de la mas fina agricultura de México, usaban la mejor maquinaria, su sistema de irrigación de las tierras era completo y ocupaban hermosas residencias. Explotaban México para su propio beneficio, para su ganancia comercial, como lo explotaban todos los capitalistas todos los plutócratas, diganse americanos, mexicanos ó franceses.

El proletariado mexicano está resuelto a sacudir el yugo de estos vampiros en el curso de esta grandiosa lucha, y a las continuas amenazas de la prensa del este que heraldea la Anexión y de la frontera que aboga por la intervención, tiene sólo dos respuestas, a saber:

Primera.—La clase trabajadora mexicana no reconoce ningún derecho al gobierno de los Estados Unidos de América de exigir a México responsabilidad por actos que dañen la propiedad é intereses americanos dentro de territorio mexicano, tanto por la razón que esa propiedad é intereses americanos están basados en concesiones corruptas de los gobiernos títeres que han regido a México por los últimos treinta y seis años y viles despojos hechos a las comunidades de nativos, como porque la Revolución Social al estallar en México, declaró la abolición de la propiedad privada dentro de territorio mexicano y comunicó la tierra y todos los medios de producción y de transportación.

Segunda.—La clase trabajadora mexicana no reconoce ningún derecho al gobierno de los Estados Unidos de América de exigir a México responsabilidad por actos que sacrifiquen la vida de ciudadanos americanos, por que éstos, filibusteros, aventureros ó defensores de la burguesía, han invadido el país y con sus procederes obran como enemigos del proletariado y de la causa de Tierra y Libertad.

Si la plutocracia americana, al enterarse de estas declaraciones, genuinas expresiones de un pueblo decidido a destruir la Iglesia, el Capital y el Estado, persiste en su actitud, nosotros persistiremos en la nuestra. Los campos están bien definidos. Ser libres en la tierra libre, ó ser sirvientes de los americanos en control de la tierra mexicana. He ahí el dilema.

Y a todos los americanos inconscientes que se están preparando a combatir la Revolución Social en México, entre ellos los habitantes de María, pueblo que se distingue por su odio a los mexicanos, que telegrafían al congresista Smith a Washington: "Si los Estados Unidos no pueden arreglar la situación mexicana, déjen al condado de Presidio arreglarla" y a los burgheses que dijeron: "Si sólo Taft ó el Congreso dieran la orden, Georgia, Alabama y Louisiana—es decir, tres estados esclavistas—correrían a la frontera con un suficiente número de voluntarios armados a limpiar México de descontentos, pues en Georgia y la Louisiana el pueblo se ha indignado y está listo para marchar contra los mexicanos", no tenemos que contestar al apuntarles las bocas de nuestros fusiles, sino con estas palabras: ¡Alto ahí, bandidos!

da es atraer al enemigo a determinado punto para alejarlo de otro.

Las mejores barricadas son las de papel, singularmente las que se construyen con muchas resmas de papel de barba, de estraza y aún de papel sellado.

Pero las futuras barricadas serán aéreas y eléctricas.

¡Si las viera yo!

N. ESTEVANEZ.

Se dice que las barricadas han llegado a ser inútiles; no fueron nunca de mucha utilidad, pero la más desastrosa es el obstinarse en defenderlas. No son para defendidas; sino para incendiadas.

El verdadero objeto de una barrica-

### EL REPARTO DE TIERRAS

La última declaración pública de Francisco I. Madero en su carta al director de "El Imparcial", diario burgués de la ciudad de México, desmintiendo que en las promesas de su revuelta política figuraba el reparto de tierras al proletariado, y se ofrecía la división de latifundios que permanecían en poder de unos cuantos privilegiados, con perjuicio de las clases menesterosas, y afirmando que siempre ha abogado por crear la pequeña propiedad, sin que esto quiera decir que se vaya a despojar de sus propiedades a ningún tratante, acabará de convencer al proletariado mexicano de que nuestra posición respecto a los gobiernos ha estado y está sólidamente basada; nuestra continuación en el terreno revolucionario en que flamea la Bandera Roja de Tierra y Libertad, es justa é hija legítima de aspiraciones sanas por la obtención de la felicidad de la clase trabajadora; y nuestro Manifiesto de 23 de Septiembre de 1911 es el único foro que puede guiar a todos los oprimidos, a todos los desheredados y a todos los eternos esclavos del campo, la mina y el taller, a la reivindicación de sus derechos conculcados por todos los gobiernos que registra la historia mexicana.

Madero, como todos los políticos que tienen la manía del poder, ha olvidado sus promesas a los inconscientes; aún más, con su maquiavelismo crudo, niega haberlas hecho y llega envuelto en el humo palaciego hasta declarar, en unas cuantas palabras, que no habrá reparto de tierras, es decir, da a entender que su línea de conducta en la cuestión agraria, ligeramente variará bajo su gobierno de la que siguió la dictadura infame de Porfirio Díaz.

La creación de la pequeña propiedad rural por la que aboga toda la Madera sin perjuicio de que mañana se retracte de ello, es impracticable y no llevaría la paz pública a México Juárez, por vía de ensayo, la estimuló el siglo pasado y los resultados no pudieron ser mas desastrosos a la vez que mas instructivos; los pequeños propietarios al poco tiempo se habían deshecho de sus predios para satisfacer una necesidad urgente de la vida ó eran absorbidos por los grandes terratenientes. Recordamos de un caso, entre otros muchos: los terrenos del norte de Coahuila, en el distrito de Rio Grande, que estaban en poder de varios centenares de agricultores pobres y que paulatinamente fueron devorados por los burgueses Lorenzo González Treviño, tío de Madero y Fructuoso García el chacal de Piedras Negras.

En este país estamos viendo palpablemente la situación de los pequeños propietarios. Tomemos uno de los estados agrícolas de la Unión, Oklahoma, por ejemplo. Aquí la pequeña propiedad fue creada a raíz de que el hombre blanco con la biblia en una mano y la pistola en la otra conquistó de los indios dicho territorio. Los centenares de familias que obtuvieron los lotes se han visto obligados a vender y mudarse a los ranchos, a tener hipotecados los ranchos, a hacer una vida humillísima, sin percho de que en dos ó tres años más se queden sin ninguna propiedad por falta de pago de los intereses de las hipotecas.

En este país estamos viendo palpablemente la situación de los pequeños propietarios. Tomemos uno de los estados agrícolas de la Unión, Oklahoma, por ejemplo. Aquí la pequeña propiedad fue creada a raíz de que el hombre blanco con la biblia en una mano y la pistola en la otra conquistó de los indios dicho territorio. Los centenares de familias que obtuvieron los lotes se han visto obligados a vender y mudarse a los ranchos, a tener hipotecados los ranchos, a hacer una vida humillísima, sin percho de que en dos ó tres años más se queden sin ninguna propiedad por falta de pago de los intereses de las hipotecas.

En este país estamos viendo palpablemente la situación de los pequeños propietarios. Tomemos uno de los estados agrícolas de la Unión, Oklahoma, por ejemplo. Aquí la pequeña propiedad fue creada a raíz de que el hombre blanco con la biblia en una mano y la pistola en la otra conquistó de los indios dicho territorio. Los centenares de familias que obtuvieron los lotes se han visto obligados a vender y mudarse a los ranchos, a tener hipotecados los ranchos, a hacer una vida humillísima, sin percho de que en dos ó tres años más se queden sin ninguna propiedad por falta de pago de los intereses de las hipotecas.

En este país estamos viendo palpablemente la situación de los pequeños propietarios. Tomemos uno de los estados agrícolas de la Unión, Oklahoma, por ejemplo. Aquí la pequeña propiedad fue creada a raíz de que el hombre blanco con la biblia en una mano y la pistola en la otra conquistó de los indios dicho territorio. Los centenares de familias que obtuvieron los lotes se han visto obligados a vender y mudarse a los ranchos, a tener hipotecados los ranchos, a hacer una vida humillísima, sin percho de que en dos ó tres años más se queden sin ninguna propiedad por falta de pago de los intereses de las hipotecas.

### EL REPARTO DE TIERRAS

Hechos semejantes podríamos anotar en los estados de Texas y Arkansas, y si vamos al mediodía de Francia encontramos idénticas condiciones entre los pequeños propietarios rurales.

Y suponiendo que los grandes terratenientes conviniere a respetar el predio del modesto agricultor y que éste se le prohibiera su venta ó emagenación, no es la creación de la pequeña propiedad la que aseguraría el bienestar del proletariado y, de consiguiente, la tan anhelada paz, porque la posesión y cultivo de la tierra no da al hombre lo suficiente para vivir, supuesto que no sería dueño de poner precio a los productos de su rancho y le sería pagado por sus cosechas el precio que fijara el capitalismo, tendría que pagar anualmente fuertes contribuciones para sostener al gobierno federal, al del estado, al del distrito y al del pueblo cercano, y, por último, careciendo de medios para adquirir la maquinaria que en las grandes haciendas simplifica el trabajo agrícola, se vería obligado a hacer enormes gastos para la compra y pastura de animales y alquilar manos de otros proletarios para que la tierra estuviera en todo tiempo lista conforme a la agricultura científica. Su situación y la de los peones que le ayudarían a trabajar quedaría igual a la presente.

Lo que sí llevaría el bienestar al proletariado, y esto lo hemos venido sosteniendo desde antes que la revolución estallara en 1910, es que abolición de la propiedad privada de la tierra, la maquinaria y todos los medios de producción y de transporte, entren todos los mexicanos, sin distinción de sexo, en posesión común de esas fuentes y medios de riqueza, dando así el golpe de gracia al capitalismo y el gobierno, instituciones que constituyen los grandes enemigos de la felicidad de la clase trabajadora.

Y esta revolución social se puede llevar a cabo perfectamente. Nosotros los trabajadores mexicanos tenemos arraigada la noble idea del comunismo. "El Diario", periódico burgués de la ciudad de México, nos da la razón en uno de sus últimos editoriales. Confiesa que el obstáculo fundamental que se eleva para que el gobierno de Madero resuelva el problema agrario en el sentido de crear la pequeña propiedad rural, consiste en que la mayoría de la raza indígena permanece, a pesar de todos los esfuerzos hechos por arrancarla de ese estado, en donde la comunista española la encontró, esto es, en la idea de la posesión en común de la tierra.

Es decir: la tierra sin títulos gubernativos, la tierra sin amos, la tierra sin divisiones ó cercados, la tierra libre!

La solución del problema del reparto de tierras está, repetimos una vez más, en volver a la propiedad común, ya abolición por el comunismo ha perpetuado por siglos la desgracia del pueblo mexicano.

Volver a la primitiva forma de tenencia y explotación de la tierra son nuestros deseos; no ello trabajamos en los campos de las ideas y en el de la acción y por ello labora y laborará el Partido Liberal Mexicano, cuya bandera es la bandera de Tierra y Libertad.

ANTONIO DE P. ARAUJO.

como a Pedro Solís; este asesinado en la Cárcel de ese Condado no lo ignora el Cónsul Baz y lo haremos responsable de todas las infamias que se están cometiendo con los mexicanos, si no procura que se haga justicia debidamente.

El Centro, Cal.

F. A. Gamboa, P. Estavillo, A. García, José Moreno, Anastasio Mancillas, Agustín Suárez, Miguel Benítez, Juan Megias, Macario Vigil, S. González.

ESTUDIA, jóvenes, las mil aplicaciones de la electricidad.

El combatiente irregular no debe ser pródigo de sus proyectiles, que suelen andar escasos. No debe tirarse a los insensivos, como tambores, músicos y capellanes. Solamente se debe afinar la puntería cuando se tiene enfrente un general ó un caballo, porque no hay esperanzas de que este capitule.

Una agresión a palos y pedradas es rechazada a veces con fusiles y cañones. Por eso es lícito responder a los disparos de fusil y de cañón con todos los inventos, con todos los ingenios, con todos los explosivos presentes y futuros.

Véase la historia: Toda sublevación que se ha iniciado de noche ha sido fácilmente sofocada; las que han triunfado; así en España como en el extranjero, han sido siempre diurnas. Y se comprende bien: una suble-

Para el Deficit

Temos recibido: de la Familia Rincón de San Gabriel, Cal. \$5; LOS ANGELES, CAL., Enrique Sánchez Frausto, \$1; SAN FRANCISCO, CAL., R. B. García, \$2; DOS CARRILES, ARIZ., F. J. Ortiz, \$1. Total, \$9.

ESCUELA MODERNA

Se ha recibido la nota de envío de un momento a otro se recibirá una gran remesa de estos libros, que quedarán a la venta en estas oficinas así como en la librería mexicana "La Aurora" situada en la Calle de San Fernando número 652. Los pedidos deben venir acompañados de su valor, más 5c para porte de cada ejemplar, dirigiéndose a Manuel G. Garza, 914 Boston St., ó a Pilar A. Robledo, Box 1666, Los Angeles, Cal. Véase lista de precios y Títulos de las obras, en la tercera plana.

### A CUBRIR EL DEFICIT

Nuestras excitativas para cubrir el déficit que agobia a nuestro periódico han sido respondidas con ofrecimientos de algunos fuertes envíos de los Grupos de Texas y Oklahoma para antes de fin de mes. Hemos leído las cartas de abnegados compañeros mineros y labradores de aquellas regiones en las que nos ofrecen hacer colectas entre simpatizadores y hermanos, a fin de reunir regulares sumas y cooperar con ellas a la eliminación de la deuda de REGENERACION. No hay que dejar el asunto de la mano. El tiempo corre y nuestro semanario puede verse en la necesidad de suspenderse. Así es que por estas líneas encarecemos a todos nuestros compañeros hagan esfuerzos por remitirnos lo que puedan lo más pronto posible y renovamos a los Grupos REGENERACION nuestra súplica para que traten en sus mitines y juntas regulares de la urgencia que tenemos para cubrir las cuentas que adeuda REGENERACION.

Remítanse todos los fondos a Manuel G. Garza, 914, Boston Street, Los Angeles, Cal., anotando el objeto para que se dedican: "Eliminación del déficit de REGENERACION."

ANTONIO DE P. ARAUJO.

Pensamientos Revolucionarios

Partidos que se tienen por revolucionarios suelen decir que no se mueren por carecer de armas y municiones.

Puede ser que carezca de armas un partido; el pueblo, nunca.

En toda ciudad grande hay siempre más armas de combate que combatientes posibles.

En las guerras civiles y en las revoluciones populares, el mejor armamento no es el más perfeccionado ni el de mas universal nombradía, sino el de menos peso.

Cuando en las guerras modernas se agotan los cartuchos; es más fácil revolverlos que ignalar las condiciones destruyendo los del enemigo.

Con un fósforo se hace volar un repuesto; con una bomba se destruye un parque.

En todo campo de batalla, poblado ó des poblado, hay unas cuantas posiciones decisivas; la victoria es del primero de los beligerantes que las ocupa solidamente.

La fuerza que entra en batalla sin reservas siempre es vencida. En la guerra campal, los ejércitos las establecidas a retraguardia de su centro ó de sus alas; en la lucha de calles, el pueblo debe situarlas en el subsuelo.

¿Que ciudad no tiene catacumbas, alcantarillas ó siqueiras sótanos?

En las antiguas revoluciones el triunfo era de los bravos; en las modernas de los fuertes, de los astutos, de los previsores; en las venideras seguramente será de los electricistas.